

“¿Por qué yo no?”

Domingo espléndido de primavera. Excursión por el río, al son de canciones populares y juegos en pandilla, como el escondite.

Se esconde en la copa de un naranjo, entre las flores de azahar. Aquel juego del escondite se truncó cuando una voz gritó:
- ¡Ahí está!

Todo se desvaneció. Despertó y volvió a la triste realidad. Corrían los años 50. ¿Por qué no habría nacido niño? Se preguntaba y así lo deseaba muchas veces. Colaborar en las tareas de casa y estudiar de noche para ser maestra bajo la luz de una vela, aunque su sueño era estudiar medicina. Pero ser médico era profesión de hombres, como mucho, ser enfermera a las órdenes del médico.

Abuela, quiero que tu historia se contada. Seguro que muchas abuelas se sentirán identificadas. Ya las cosas han cambiado, aunque aún queda mucho por lograr.

